

# EL DOMINE LUCAS.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



enciclopedia pintoresca universal.

## EL DOMINE LUCAS á los Señores Suscritores.

Ora gasteis peluquines,  
ora empolvadas pelucas,  
esclamad con buenos fines:  
que mueran los Arlequines  
y viva el DÓMINE LUCAS!

Gracias, amado pueblo!... ese entusiasmo con que habeis acogido mis desvelos, hijos míos, colma toda mi ambicion, pues bien habeis podido conocer que no tengo mas afan que complaceros. Creo haber llenado completamente cuantas condiciones se anunciaron en mi prospecto. Todas vuestras reclamaciones han sido atendidas con prontitud y esmero... verdad es que vuestro cariño ha recompensado mis afanes en tan alto grado, que tendria yo el corazon de energúmeno si no os diese una prueba inequívoca de mi sincera gratitud.

Ahora pues que se acerca mi glorioso aniversario, preséntome con la cabeza erguida acompañado de mi fiel pasante CARTAPACIO, porque quiero hablaros, quiero que oigais la voz de mi reconocimiento.

Para corresponder dignamente al aprecio de mis amados lectores, y oido el parecer de mi digno é ilustrado colaborador el insigne CARTAPACIO, declaro formalmente lo que sigue:

1.º No faltando ya mas que un solo número para completar el primer año de este periódico, queda abierta desde ahora la suscripcion al segundo año, que empezará el 1.º de abril.

2.º Los que se suscriban al segundo año, ó renueven la suscripcion **INMEDIATAMENTE**, solo adelantarán **DIEZ REALES AL AÑO !!!**

3.º Desde el 20 de marzo se exigirán 20 rs. adelantados, **SIN PROROGA**.

La conducta observada por la SOCIEDAD LITERARIA en el presente año, es una garantía para el segundo. Además se ha hecho buena provision de excelentes grabados. Se continuarán novelitas, cuentos y artículos de costumbres, palmetas, literatura, historia, modas, toros, teatros, etc., de los mas acreditados literatos, y habrá una seccion nueva con el título de **TEATRO EN ACCION**. En el primer número se representará el drama de **EL ZAPATERO Y EL REY** en caricatura.

Seguiré dando los retratos de algunas notabilidades europeas, empezando por el de *Eugenio Sue* con su biografía, que saldrá tambien en el primer número del segundo año. En el segundo número se darán cuatro preciosas caricaturas de los cuatro elementos.

Los señores suscritores recibirán gratis por suplemento del **DÓMINE LUCAS** todos los prospectos de las nuevas publicaciones que haga la SOCIEDAD LITERARIA.



Suplica pues encarecidamente EL DÓMINE LUCAS á sus amados suscritores, que no confundan las obras de la acreditada SOCIEDAD LITERARIA con las de los demás establecimientos. Este periódico, lo mismo que el jovialísimo *Fandango*, lejos de faltar á sus promesas, se esmerarán siempre en sorprender al público con mejoras progresivas, y en este concepto, despues de dar las mas afectuosas gracias á mis apreciables favorecedores, cedo la palabra á mi digno pasante el zambrero CARTAPACIO, para que concluya con las siguientes redondillas:

Si los diez reales aflojas,  
oh lector, sin ser tacaño,  
tendrás diversion un año  
que aliviará tus congojas,

Pero si te andas despacio  
é indeciso haces el oso,  
veinte reales por moroso  
te exigirá CARTAPACIO.

Los señores suscritores de Madrid no tienen necesidad de molestarse anticipadamente, pues con el próximo número se les llevará á sus casas el recibo de renovacion por si gustan admitirle.

En todas las estafetas, administraciones de Correos y principales librerías hallará el que se presente como suscriptor, un comisionado de la SOCIEDAD LITERARIA, que le recibirá con amabilidad y cortesanía.



## España y los Estrangeros.

### XI.



No se descuidaba España. Tres Raimundos, casi á un mismo tiempo, aceleraban los progresos de la sana literatura, y agregándola nuevas provincias insensiblemente iban preparando la feliz revolucion que completó despues el inmortal Vives. Raimundo de Peñafort, elegido por un pontífice para dar la última perfeccion al código de la legislación eclesiástica en que ya habian trabajado otros sábios españoles, desempeña dignamente su encargo, da leyes á Roma cristiana, y por no hacer inútil su ocio convierte sus conatos á animar el estudio de las lenguas de Oriente. Auxíliale, incitando á todos los papas, todos los príncipes que conoció, su paisano el nunca fatigado Lulio. Abren las primeras escuelas, aquel en Barcelona, este en Mallorca: rómpese el velo que oscurecia y ocultaba los retiramientos de la antigüedad: percibe Clemente V la luz que desde España iluminaba á la religion, á la historia, y á la noticia de los antiguos conocimientos, inclínale oportunamente las instancias del filósofo mallorquin, y decreta por fin en el concilio de Viena la célebre constitucion en que ordena á Roma, Paris, Oxford, Bolonia y Salamanca mantener cátedras públicas de lenguas orientales con dos maestros en cada una. Raimundo Sebunde por otra parte se abismaba en la profunda filosofía del hombre, y con atenta meditacion se internaba en el orden de su naturaleza. Su reflexion

sobre el fin de las potencias intelectuales le guia al descubrimiento del Ente supremo, y deduciendo las relaciones que debe haber entre la criatura racional y su Criador, espone los principios de la religion natural, y enseña al hombre sus obligaciones. Advierte empero en su exámen las tinieblas que ofuscan el entendimiento, demuestra sus extravíos en mantener el orden del ser humano; y con exactísima profundidad, no muy familiar fuera de España á los escritores de su siglo, convence la necesidad de la revelacion, no confirmándola con ella misma, sino valiéndose de lo que necesita el hombre para dar cumplimiento á las leyes que estampó en su frente la mano provida de su Hacedor.

**D. JUAN DE LANUZA,**

**JUSTICIA MAYOR DE ARAGON.**

*Legenda.*

V.

Zaragoza un inmenso despoblado para las tropas castellanas era; jamás estuvo el pueblo tan callado, ni reinó tal espanto donde quiera. De tal suerte está el cielo encapotado, y es tan profunda la quietud que impera, que hace ya rato que ha rayado el día, y parece de noche todavía.

Mas esta calma lóbrega estremece que de enojada plebe el desconcierto, que en quietud tan monótona parece sepulcro la ciudad de un pueblo muerto. Todo un aspecto militar ofrece; de soldados el Coso está cubierto; ni ostenta una beldad su esbelto talle, ni un paisano transita por la calle.

De las patrullas luego el imponente grave rumor de pasos entrecorta un coche que camina lentamente y hasta á su misma escolta deja absorta.



Muéstrase en él un joven que valiente  
oye la voz de un fraile que le exhorta,  
y con su faz magnánimo revela  
que ni teme la muerte, ni la anhela.

¡Tan joven y morir! ¡desventurado!  
¡cómo esta idea su cerebro muerde!  
le sonreía un porvenir dorado,  
y era feliz en una edad tan verde.  
Toda esperanza al fin se ha disipado,  
mas no por esto su denuedo pierde,  
que cuando el cuello á la cuchilla doble,  
su modo de morir dirá que es noble.

Va delante del coche un pregonero,  
que añade mas tristeza á la tristeza;  
de cuando en cuando párase altanero,  
y dice con selvática aspereza:  
«A don Juan de Lanuza, justiciero,  
manda el rey se le corte la cabeza,  
que sus bienes al fisco luego pasen,  
y sus castillos todos que se arrasen.»

Al llegar al patíbulo, que erguido  
á manera de sirte se levanta,  
al fraile abraza el mártir compungido,  
y el corazón mas duro se quebranta.  
De luto enteramente va vestido,  
y con rostro sereno y firme planta  
las gradas del cadalso va ganando  
y su espíritu al cielo encomendando.

Y mientras se prepara sanguiñaria  
tan repugnante escena y tan impia,  
el cuadro como antorcha funeraria  
alumbra los crepúsculos del día.

El infeliz dirige su plegaria  
á la Madre de Dios, virgen María,  
y á la vez del verdugo la inclemencia  
da fin á su oración y á su existencia.

A la infelice víctima se arrima  
el verdugo feroz cual buitre hambriento,  
y en la sed de riquezas que le anima  
de su traje despójale sangriento.  
Mas esto causa al capitán tal grima  
que frustra del verdugo el rudo intento,  
dando un golpe tan recio al atrevido  
que le hace prorumpir en un mugido.

La rabia de los fieros habitantes  
tan ilegal ejecución escita;  
bien traducen sus pálidos semblantes  
el despecho feroz que les irrita.

Todos van por las calles como errantes,  
y es tal el frenesí que les agita,  
que al parecer va hiriendo al pueblo entero  
el golpe que al Justicia hirió primero.

Mas no cual los chacales del desierto  
el que mandó decapitar al vivo,  
en los despojos cébase del muerto;  
manda erigirle un cenotafio altivo.  
El cuerpo puesto en ataúd abierto  
rezos arranca al pueblo compasivo,  
y la cabeza cárdena y sangrienta  
entre las manos lívidas ostenta.

Y en tanto que la piedra del olvido  
sobre sus restos míseros caía,  
su madre con su hermano muy querido  
lanzada ¡ay triste! de su hogar huía.  
Y mientras un asilo reducido  
donde ocultar sus lágrimas espía,  
en Bardullur sus torres y su casa  
de orden del rey el castellano arrasa.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

(Se concluirá.)

En *El Fenix* del 19 de enero, semanario que se publica en Valencia con extraordinario lujo, por literatos de merecida celebridad, leemos lo siguiente:

*Sobre la traducción que hace del JUDIO ERRANTE*

D. Wenceslao Ayguals de Izco.



A SOCIEDAD LITERARIA bajo la dirección del señor don Wenceslao Ayguals de Izco, da cada día nuevas pruebas de su incansable desvelo por proporcionar al público obras escogidas de ilustración y de recreo. A un tiempo salen de sus prensas multitud de publicaciones, que al paso que honran á sus autores, son acogidas por los amantes de las letras con particular predilección. Una de

ellas, sin embargo, y á pesar de ser traducida ha llamado muy particularmente nuestra atención bajo mas de un punto de vista: nos referimos al JUDIO ERRANTE de Eugenio Sue, y no al mérito literario de la obra, elevado acaso por la moda á una altura que le espone á caer, sino á la versión á nuestro idioma que está haciendo de ella el señor Ayguals de Izco.

La fama que los Misterios de París habían dado justamente al novelista francés, las profundas huellas que su interesante lectura había dejado en el ánimo de millares de personas hijas de un siglo lleno de emociones, y en donde por espacio de 40 años se está representando un drama sin fin, influyó extraordinariamente en que el JUDIO ERRANTE, comprado antes de nacer á su autor, en la enorme suma de cien mil francos, y dado á luz por este sin temor á correr el riesgo de empañar el lustre que su anterior novela le había dado, produjese una verdadera alarma literaria. En todos los idiomas de Europa empezó á aparecer sin mas que el preciso tiempo para que llegase el *Constitucional* de París, y cien prensas á la vez en cada pueblo vomitan pliegos de tan afortunada obra. Pero en ningún país como el de nuestra España se ha incarnado tanto la manía de explotarla, y mas de mil traductores se disputan la ganancia del JUDIO, que cuando sale de sus manos, se presenta al mundo, desconocido para su padre y crucificado como el Nazareno. Apenas hay periódico que no lo inserte en sus folletines, ni empresa literaria que no lo imprima, ni librero de nota que no lo venda; pero.... ¿es el JUDIO ERRANTE de Eugenio Sue lo que se imprime? ¿es en lengua española en lo que se publica? contestación es esta que solo podrán darnos los que comparen las copias con el original, y á fé que serán pocos, porque la mayor parte de aquellas lo son de otras que lo han sido de otras que lo fueron de una traducción, buena acaso, pero que ha sido forzoso destrozarse para disimular el plagio á costa del buen nombre del escritor francés. En una traducción de Los Misterios de París hemos leído: «había una sala llena de hielos» tomando en ese sentido la palabra *glaces*, (espejos) del original.

No ha sido nuestro ánimo confundir bajo un mismo anatema á todos los traductores, ni podemos menos de conocer que muchos de ellos son dignos de consideración y estima, así como alguno lo es de verdadero elogio, y ese alguno es el señor don Wenceslao Ayguals de Izco.

Sin vacilar, sin temor de ser desmentidos, pronto si esto sucediese á sostener con nuestras pobres luces nuestra mas pobre opinión, aseguramos que su traducción del JUDIO ERRANTE es la mejor, la mas fiel, la mas cumplida, la mas en castellano que se publica en España. Dotado el señor Ayguals, como sus obras literarias lo demuestran, de claro y no vulgar talento, conocedor como el que mas de las bellezas de su idioma, no solo sabe traducir lo que vé escrito, sino que empapado en la índole de las dos lenguas con que lucha, conserva en la española sin desvirtuarla ese *esprit*, ese *jeu de mots* peculiar á la francesa y tan fácil de desvirtuar sin el ayuda de una imaginación privilegiada y gran acopio de conocimientos. Los seis tomos que han salido de su pluma á mas de honrarle como literato, ofrecen al público la ventaja de leer todos los pensamientos de Sue, trasladados al español con toda la gala, armonía y buen gusto de que es susceptible la lengua de Cervantes.

Felicitemos cordialmente al aventajado escritor, cuya buena fé y conciencia literaria le hacen mirar con tanta detención un trabajo, que si escaso de gloria para muchos, no lo será para el que reúne como el señor Ayguals bastante talento para crearse una reputación literaria como la de que goza, contribuyendo además á cimentar con sus traducciones, la de los escritores extranjeros.

R. DE CARVAJAL.



## SONETO.

A Fabio.

No busques, Fabio, en la galante lid  
esas victorias que soñó el amor,  
que es con las damas el galán mejor  
el que menos presume de adalid.

Lo mismo pasa en Flandes que en Madrid,  
con todos el alado fué traidor,  
y avanza mas si tiene el amador  
escaso corazon y mucho ardid.

Yo que de cerca la verdad toqué  
entre la cortesana multitud  
pesar mas bien en el amor hallé,  
y así, Fabio, si buscas reetitud  
y goces mil y peregrina fé  
la víctima serás de tu virtud.

J. GUILLEN BUZARAN.

## SISENANDO.



habiendo entrado Sisenando en posesion pacifica del reino, ayudado de las tropas auxiliares de Dagoberto, rey de Francia, pensó en la pacificacion interior de sus Estados, descuidando al parecer cumplir algunos empeños contraidos con su aliado Dagoberto.

Tantas guerras civiles y disputas de religion habian causado muchos abusos en todas las órdenes del reino, á que Sisenando creyó deber poner pronto y conveniente remedio, conforme á la constitucion política de la monarquía goda.

Resolvió á este fin convocar el concilio cuarto toledano, una de las mas augustas y célebres juntas que se conocen en la historia de nuestra nacion. En sus actas, que al mismo tiempo deben considerarse como unas córtes generales de los brazos del reino, se hicieron los reglamentos mas píos y prudentes sobre gran parte de materias, tanto eclesiásticas como civiles, que necesitaban reforma.

De los reglamentos civiles merece el primer lugar la segunda coleccion de las leyes godas, que con el tí-

tulo de *Forum Judicum*, ó Fuero Juzgo hizo adicionar y mejorar el rey Sisenando sobre la primitiva legislacion del rey Eurico, y las declaraciones ó edictos de sus sucesores que andaban dispersos hasta su tiempo.

Confirmóse tambien en estas córtes la eleccion de Sisenando y se declaró por tirano á Suintila, proscribiendo á los hijos, hermanos y muger de este: tales eran las convulsiones políticas que sufría la monarquía goda, mientras el reino fué electivo, causando cada eleccion nuevas parcialidades y guerras civiles que al cabo disiparon este imperio.

En este concilio se establecieron muy santos decretos, y entre ellos se resolvió, que para que los clérigos pudiesen mejor atender al culto divino fuesen libres de cualquier contribucion ó trabajo público; lo cual se hizo á instancia del rey, mas celoso de los aumentos de la religion, que codicioso de los intereses de sus regalías.

Tambien se fulminaron censuras contra los que faltando al juramento de fidelidad se conjurasen contra sus reyes, ó tiránicamente usurpasen el reino, ordenando que las elecciones se hiciesen por los prelados y grandes, jurando luego por rey al que eligiesen, y es muy de notar que se hiciesen estos decretos á los ojos de un rey que habia usurpado el cetro con que parece que acusaban sus acciones. Pudo ser que él mismo los propusiese, porque á veces los príncipes, ni aun en las tiranías quieren que otros los imiten.

Uniformóse igualmente en este concilio el cetro canónico y Liturgia en todas las iglesias de España, obra atribuida á S. Isidoro, que presidió esta ilustre junta á que concurrieron personalmente sesenta y dos obispos y otros siete por medio de sus vicarios.

Establecidas con tanto acierto las principales reglas del gobierno de sus reinos, cuando habia de gozar el fruto de sus desvelos y cuidados arrebató la muerte á Sisenando en la ciudad de Toledo á los cuatro años, once meses y diez y seis ó diez y siete dias de reinado: cuyo corto espacio fué bastante á que conociese el reino lo mucho que perdía, y á que su alma grande dejase su memoria tan recomendable á la posteridad.

Murió, pues, Sisenando en la era 674, año 636.

### Cuento epigramático.

En una fresca mañana  
del fresco mes de diciembre,  
cuando la aurora sus rayos  
por el ancha tierra estiende,  
caminaba don Facundo  
por las orillas del Betis,  
solo, triste y pensativo  
indicando claramente  
que alguna pena roedora  
en su alma el dolor enciende.  
Nadie turbe su silencio!  
Nadie su mal interprete!  
porque al pobre enamorado  
estas preguntas sorprenden.  
Los enojos de su rostro  
publican una y mil veces,  
que el amor solo es la causa  
de sus pesares crueles;  
que el amor siempre dibuja  
en los amantes noveles  
una tinta amarillenta  
entre blanca y entre verde...  
Llegó por fin al arroyo,  
le miró con faz solemne,  
y alzando al cielo los ojos  
así dice tristemente:  
«Adios por siempre, María,  
olvida ya nuestro amor,  
no recuerdes vida mia,  
que consagré tierno un día



á tu belleza mi amor.»  
Y después de pronunciado  
un soliloquio tan breve,  
cual no se hallara en los dramas  
del siglo décimo nueve;  
hizo ademán ¡cielo santo!  
aquí el pecho se estremece,  
de sumergirse en un punto  
dentro las olas del Betis.  
Moriré ahogado, decía,  
que nada importa á la alevé  
por quien ahora suspiro  
mi vida ó mi triste muerte.  
Resuelto ya al parecer  
á un acto tan imponente,

se abalanzó con presteza  
al agua, la mano estiendo,  
y en vez de meter el cuerpo  
metió el brazo solamente.  
Y como la vió tan fría  
esclamó con faz doliente:  
«Suerte infausta! hasta los ríos  
á mi voz fríos se vuelven,  
y me impiden de este modo  
acabar mi triste suerte.»  
Fuése el mancebo al instante  
esclamando sordamente,  
«aun quierres, mi Dios, que aguarde,  
¡que estén las aguas calientes!»

EMILIO BRAVO.

## LA GAZA MARAVILLOSA.

NOVELA ORIGINALÍSIMA.



### CAPITULO PRIMERO.

#### La salida.



El reloj de la Puerta del Sol daba las últimas horas de uno de los primeros días del año 1843, cuando salía yo del teatro del Príncipe, lacerado el corazón por las sensaciones que hace sufrir al espectador la eminente actriz, siempre que desarrolla en la escena ese superior talento que le ha grangeado el honroso epíteto de *Perta del teatro español*.

Copos de nieve, revoloteando en descenso á guisa de finísimos mechones de algodón, iban alfombrando de hermosa blancura las calles, tejados y azoteas de Madrid. Media hora bastó para que la capital de España quedase oculta bajo una inmensa sábana blanquecina, que ahuyentó de las calles á los pocos que á tales horas por ellas transitaban, y que como el hijo de mi madre, preferían á tan pintorescas vistas, acurrucarse entre otras sábanas, si no tan grandes y pintorescas, mas cómodas y calentitas.

Retíreme, pues, al hogar doméstico, á paso de Luchana, y como tengo yo una esposa que vale tanto oro como pesa, y eso que solo su *rué* pesará mas de diez arrobas, teníame ya preparado un confortable vaso de ponche que suele ser mi cena en invierno, y echaba un olorcillo á esquisito ron de Jamaica, que era una bendición de Dios.

Parecióme que lo crudo de la estación en aquellos momentos reclamaba un pequeño recargo de fortaleza, y le añadí otra copita de ron en remplazo del primer sorbo, con lo que nada dejó que desear aquella cena estomacal, debida á los desvelos del conyugal amor.

Escogí el mejor puro de mi petaca, que estaba bien provista de género bueno procedente de la Habana, y chupando y sorbiendo á lo gran turco, pasé media hora larga, cuyas delicias puede solo comprender el verdadero aficionado á las dos mas bellas de las bellas artes.... beber y fumar.

Concluida esta operación, desnudéme, rasquéme los sabañones, y el cardenal de las ligas, cosa que me proporciona todas las noches otro ratito de agradable entretenimiento; y apenas empecé mis santas oraciones de costumbre, quedéme como un leño en gracia de Dios.

Deslizáronse tres horas pacíficamente mezclándose mis sonoros

ronquidos con los *ritornellos* del sereno y las *scalas cromáticas* de dos románticos gatitos, macho el uno y correspondiente el otro al bello sexo, que se explicaban sus amores de tejas arriba á pesar de la crudeza del tiempo. De este terceto vocal, formaban la parte instrumental los carros de Sabatini, cuyas ruedas rechinaban melodiosas, como el *violoncello solo* de S. M. el rey de Holanda, y un aromático perfume embalsamaba la region de Eolo.

En esto se agitaban mil badajos!... daban las cuatro de la mañana todos los relojes de Madrid.... y sus habitantes hallábanse cobijados bajo el manto paternal del dios Morfeo.... aunque no todos....

Digo que no todos, porque un bombo acompañado de clarinete, flauta, platillos y violon, poblaba los vientos de agradables melodías, y es claro que no sonarian por sí solos estos instrumentos, si no hubiese gente desvelada y de buen humor que los tocase.

El efecto mágico que hacía esta música en la soledad de una noche tan fría, no puede describirse.

Dió principio á unas hermosas variaciones sobre la jota aragonesa; pero cuál fué mi admiración, mi entusiasmo, mi delicia, cuando oigo dos hermosísimas voces de encantadoras sirenas que entonaban la siguiente copla:

Asómate á la ventana  
rubicundo Wenceslao  
pues te aguardan tus amigos  
provistos de bacalao.

Las voces eran de tiple y tenor y adiviné al momento por la limpieza y dulzura de los gorgoritos, que los que cantaban eran Ribot y Baldoví.

Salté de la cama, y ví con la mayor sorpresa y grata satisfacción que no estaban solas las dos notabilidades ya espresadas, pues iban acompañadas de mis amigos el inmortal Listz, el famoso agitador O'Connell, el célebre Montes y Luis Felipe.

Noté á la puerta de mi casa un calesín lleno de escopetas y avíos de caza. Dentro del calesín estaban muy repantigados como marqueses dos perros perdigueros y uno galgo. Las notabilidades me daban la música á pié, en la cual sobresalía el nunca bien ponderado Listz haciendo prodigios con el bombo. O'Connell *agitaba* los platillos, y Luis Felipe tocaba el violon.

Acordéme entonces que habíamos quedado el día anterior en ir juntos á una partida de caza, y en un abrir y cerrar de ojos me vestí y equipé de lo necesario y héteme entre mis amigos. Los instrumentos que estos llevaban eran como esos sombreros de París, que se aplastan á gusto de su dueño. Aplastó cada cual su instrumento y los ocho



ciudadanos que éramos, nos colocamos holgadamente en el calesín, sin necesidad de espulsar á los canes que se vinieron muy santamente entre nosotros, desmintiendo á los que dicen que no reina en España la igualdad.

Arre! pronunciaron con singular elocuencia los augustos labios de Luis Felipe que conducía sabiamente las riendas del Estado. (El mulo que nos llevaba se llamaba Estado.) Arre! repetimos todos... y en menos que canta un pollo, salimos por la Puerta de Atocha y llegamos al canal, en la forma que representa la lámina que encabeza este capítulo.

Desde que emprendimos la marcha observé que nos seguía una liebre misteriosa... y que una bandada de cuervos revoloteaba en torno de nuestro calesín!!! Este signo aterrador de mal agüero, no se separó un momento de nosotros! Era nuncio precursor de una desgracia horrorosa!!!...

En el próximo capítulo se relatará la inesperada catástrofe que nos llenó de luto, de espanto y consternación, con otras aventuras maravillosas que no podrán menos de escitar la admiración y asombro de nuestros amados lectores.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

El JUDIO ERRANTE es la obra colosal del siglo. Tradúcese en todas las naciones y es leída con avidez. El Constitucional de París que solo contaba con 4,000 suscritores tiene ya 22,000 por la publicación del Judio Errante en sus folletines.

Para satisfacción de los escritorillos de cencerro, copiamos del Guadiana, periódico de Badajoz, las siguientes líneas:

«Dignas son también de notable recomendación todas las publicaciones de la SOCIEDAD LITERARIA; pero con especialidad la obra del JUDIO ERRANTE, traducida por D. Wenceslao Ayuals de Izco, se recomienda por sí misma, y merece un distinguido lugar en la librería de todo literato.—La fina pluma que la traslada á nuestro idioma, conoce bien todas las riquezas de que este abunda, sin dejar de poseer las bellezas del extranjero; así es que bajo sus bien trazados rasgos no pierde el interés de la famosa novela del célebre Eugenio Sue.—Mas que pudiéramos decir, han dicho ya las personas eruditas y entendidas.»

## LA NAVA DEL REY.



Los lectores habrán tenido ocasión de observar alguna vez que en toda reunión hay un gracioso y un desgraciado; esto es, un favorito y un víctima. Esto acontece muchas veces y la mitad de ellas con bien poca justicia á la verdad, porque no son graciosos todos los que tienen fama de tales, ni dignos de desprecio algunos seres desventurados cuyo delito consiste en no haber chocado la primera vez. Por eso dice un refrán, «cobra buena fama y échate á dormir,» y otro que es mas propio del asunto: «mas vale caer en gracia que ser gracioso.»

Pues lo mismo que he dicho de los individuos en sociedad, acontece con los pueblos. Desde la ciudad mas populosa hasta la aldea mas miserable, todos los lugares tienen fama de alguna cosa. En un pueblo tienen fama de pillos, en otro de tontos, en otro de glotones, en otro de borrachos, y casi siempre sin comerlo ni beberlo. Es una fama tradicional que no suele tener mas fundamento que si algun dia hubo un borracho en un pueblo, un pillo en otro y un gloton ó un majadero en otro. La Nava del Rey es víctima de la preocupacion de las gentes, en tales términos, que no hay torpeza, tontería ó extravagancia en la provincia de Valladolid que no se atribuya á los habitantes de la Nava del Rey. Yo no dudo que en la Nava habrá gente capaz de cualquier barbaridad como en toda tierra de garbanzos; pero en las cosas que de dicho pueblo se refieren, me parece que hay su poco de exageración, porque hechos se atribuyen á los hijos de la Nava que no los intentará el mismo demonio. Citaré algunos para que mis lectores se convenzan de esta verdad.

En primer lugar, llaman á los hijos de la Nava los de la viga atravesada, porque suponen los ladinos castellanos que en cierta ocasión trataron en este pueblo de hacer un lagar, y lo hicieron efectivamente; pero en vez de meter la viga de punta por la puerta la querian meter atravesada. Acudía gente á empujar la viga y por mas incapie que hacian, y por mas manta que daban á la madera para que se ablandara, no habia fuerzas humanas capaces de vencer un imposible. En esto llegó un forastero que conocia perfectamente las propiedades de los cuerpos, una de las cuales es la de impenetrabilidad, y aseguró á los vecinos de la Nava que él, ayudado de cuatro ó seis hombres, se atrevia á meter la viga en el lagar. Quedaron todos pasmados de tan temeraria proposición, pero bien pronto se convencieron de que no era una simple baladronada, porque el forastero hizo volver la viga de punta, y en esta disposición, con la ayuda de un par de rodillos y

una palanca entró la viga en el lagar como Pedro por su casa. El forastero tuvo que echar á correr pues unos le querian canonizar juzgándole santo, y otros se disponian á matarle creyéndole brujo; por lo que decian, y decian bien, ¿no es milagroso que un hombre haya podido mas que todo un pueblo?

Aquel hombre tenia buen juicio; habia aprendido mas que los de la Nava y por eso hacia mas que todos juntos. Aprenda el pueblo, estudie y comprenderá sus derechos y sus deberes, y entonces sabrá gobernar su casa y no se verá espuesto á sufrir las leyes tiránicas de uno solo.

Dícese de la Nava también, que hubo una función de novillos, y como no hay en el pueblo plaza á propósito, tuvieron que improvisar una con carros colocados simétricamente, de modo que los espectadores pudieran ver la función desde arriba y los novillos no tuvieran por dónde escaparse. Dió la casualidad que faltaba un carro y quedaba un portillo desamparado por donde los novillos podrian escapar fácilmente; pero los hijos de la Nava, que son aficionados á esta clase de funciones, no encontrando cosa con qué atrancar el susodicho portillo, pusieron en él una preciosa efigie de Jesus Nazareno, creyendo que de esta suerte quedaba el portillo asegurado; pero salió el primer novillo, que era ligero y vivaracho hasta dejárselo de sobra, y como tenia poca paciencia y le iban incomodando bastante los unos con las capas, otros con los agujones de las varas y todos con la infernal gritaría, fué el animal corriendo toda la línea de los carros procurando hallar un sitio por donde colarse fuera de la plaza: llegó á donde estaba Jesus Nazareno y lo echó á rodar como si lo hubiera estado ensayando quince dias, y la diversion se acabó cuando conocieron los hijos de la Nava la imposibilidad de continuarla. La tradición añade que los naveses al recibir tan inesperado desengaño, esclamaron con mucho enojo: «Mas culpa tiene quien pone salvajes á portillos!»

De igual calibre es otra barbaridad que se cuenta en todos los lugares circunvecinos á la Nava del Rey. Parece ser que en este pueblo hubo un hombre tan estravagante que quiso subir al cielo y al efecto compró todos los cestos que habia en la provincia, porque era hombre rico. Además se ensayó en hacer cestos, y como el primero le salió bien fué haciendo hasta un centenar, de donde viene sin duda el adagio que dice: el que hace un cesto hace ciento si le dan mimbres y tiempo. Pues señor, como íbamos diciendo, reunió el buen hombre una porción de miles de cestos y los fué poniendo uno sobre otro formando una inmensa pirámide, por la cual fué subiendo como quien sube por un árbol hasta colocarse en la punta. Cuando estuvo arriba observó que le faltaba poco para llegar al cielo, y dando una voz á los que estaban abajo les pidió por favor que le alargaran otro cesto que faltaba para alcanzar el logro de sus deseos. Los de la Nava no se anduvieron con chiquitas; viendo que no habia un cesto en todo el lugar quitaron el de abajo de la columna para alargárselo á su paisano, sin conocer que aunque esta operación pudiera verificarse nada habrian adelantado, puesto que la pirámide no podia ser mas larga porque la añadirían á una punta todo lo que la quitaban en la otra; pero no fué esto lo peor, sino que al quitar el cesto de abajo que era la base de la pirámide, todos los cestos se vinieron á tierra incluso el hombre que queria subir al cielo, que dió pruebas de ser el mayor de todos los cestos. Hay autores que dicen que el hombre bajaba diciendo:

Ya se acabó mi consuelo!  
Ya se acabó mi placer!  
Llegar al dintel del cielo  
y tenerse que volver!

Pero lo que aseguran otros con mas fundamento es, que el desdichado se hizo la cabeza una tortilla.

Esto se dice de la Nava: ya conocerán mis lectores que no pueden nacer semejantes desatinos sino de los enemigos de aquel pueblo; porque tales torpezas no caben en la cabeza mas redonda.

Por hoy nos contentamos con las referidas, pues tenemos materiales para tres artículos, con la singularidad de que vamos reservando para lo último las mas donosas y singulares ocurrencias.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

## EPIGRAMAS.

Después que en mesa redonda  
comió la vieja Sifuentes,  
trajo un mozo de la fonda  
palillos para los dientes.  
Pasada mas de una hora,  
dijo el mozo con finura:  
—Y usted, qué aguarda, señora?  
—Que traigas la dentadura.

El bravatero Manolo,  
de menos valor que piés,  
se preciaba de que él solo  
obligó á correr á tres.  
Y á fé tenia razon  
cual no la tuvo jamás,  
porque fué huyendo el bribon  
de tres que le iban detrás.

A. RIBOT Y F. NÚÑEZ.

Pidiendo á Juan un cuartillo  
de vino tinto Julian:  
no sabes tú, dijo Juan,  
de dónde es este chiquillo



Bebió aquel y con ardid  
contestó: según las señas,  
fué nacido en Valdepeñas  
y bautizado en Madrid.

Segun afirma Miguel  
con singular heroismo,  
nadie padeció mas que él  
mientras duró el despotismo.  
Notables fueron sus daños;  
mas no por causa política:  
el pobre sufrió diez años  
de enfermedad sifilítica.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.



Es excelente letra lo  
el abogado don Blas,  
habla mucho y exaltado,  
y aunque orador ilustrado,  
no gana un pleito jamás.

W. A. DE I.

## PALMETAS.

Para atender á los justos ruegos de la mayor parte  
de nuestros suscritores, suprimimos hoy el diálogo del  
DÓMINE LUCAS y CARTAPACIO á fin de dar lugar al si-  
guiente

REMITIDO:

Señores Editores de EL DÓMINE LUCAS.

Málaga y diciembre 30 de 1844.

Muy señores míos: sírvanse ustedes insertar en su  
apreciable periódico las siguientes líneas que con esta fe-  
cha dirijo á los redactores del Nuevo Arlequin, á lo que les  
quedará reconocido su afectísimo y seguro servidor y sus-  
critor Q. S. M. B.—José Antonio Caballero.

Señores Editores del Nuevo Arlequin.—Grande y  
pomposo fué el anuncio que ustedes circularon por todas  
las capitales de la monarquía, cuando trataron de dar á  
luz su periódico, y mayores los ofrecimientos y venta-  
jas para los que se apresurasen á desembolsar el precio  
estipulado. No dejó de llamar la atención de todos los de  
esta provincia, pues aun cuando rudos provincianos, el  
aire del marisco nos da lugar á pensar y prevenir las  
cosas; pero el corto estipendio de diez reales en que con-  
sistía, nos impulsó á efectuarlo, por ver el resultado de  
lo que parlaba en sus números, disfrutar de su obra del  
Judío Errante y ver esa lotería con toda amplitud. Dis-  
tantes estábamos de conseguir todas estas ventajas; pero  
como el interés que mediaba era tan reducido, fuimos  
á probar fortuna, ó lo que es lo propio, jugar esa lotería  
de toda amplitud. Efectivamente, esto es lo que hemos  
conseguído, pues recogido por los suscritores el billete

de entrega del tanto que cada cual dió á su correspon-  
sal, lo conserva como monumento que solo puede servir  
para recordar, que tambien hay en la corte personas que  
se dedican á extraer el dinero á fuer de buenas palabras  
para luego despues faltar á lo pactado, porque ¿dónde es-  
tá la exactitud en la remision de los números de su pe-  
riódico cuando estamos á fin de diciembre y aun no ha  
salido el que le corresponde á primero de este mes? ¿Dón-  
de esa lotería tan decantada? ¿Y dónde en fin los tomos  
del Judío Errante, de los cuales, según su prospecto, de-  
beríamos tener tres en nuestro poder, y solo conserva-  
mos para memoria, dos entregas impresas en papel de es-  
traza superior, y sin márgenes para que se pueda encu-  
darnar? ¿Es este el modo de cumplir lo que se ofrece?  
Solo podría haber puesto á ustedes á cubierto de la fal-  
ta de cumplimiento, si se hubiesen adelantado á dar algu-  
na esplicacion aun cuando fuese basada sobre un sofisma,  
pero no habiéndolo practicado, los que vivimos por estos  
pueblos distantes de la corte que por desgracia somos ma-  
liciosos, caracterizamos estos hechos en un sentido inver-  
so; pues lo que es para ustedes un gracejo de haber hecho  
una especulacion, es para nosotros un engaño al que no  
puede atemperarse este su S. S. Q. B. S. M.—José Anto-  
nio Caballero.

## BULLANGA.

Cuidado señores fiscales, que no se trata de política.  
El bello sexo se pronunció en la fábrica de cigarros esti-  
mulado por el hambre; pero se ha restablecido el orden,  
no por haber dado de comer á las infelices, sino por ha-  
berlas amenazado con las bayonetas.

## UN FILOSOFO GRAVE.



SONETO.

Ese que envuelto veis en tanto harapo  
mendigando su pan de grupo en grupo,  
no es que destino mísero le cupo,  
pues navega á placer y a todo trapo.

El hombre dice: «Vivo gordo y guapo...»  
como y bebo asaz bien de lo que chupo!»  
Mas nunca grato el trabajar le supo,  
y por el lodo vaga como el sapo.

Presume de sesudo y es un topo:  
dice que es de filósofo su equipo;  
y ronda los cafés como un galopo.

A Sófocles critica y á su Edipo...  
y aunque se hace el discípulo de Esopo,  
es de un pedante verdadero tipo.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.



Del segundo número del *Fandango* copiamos lo que sigue:

**AVISO A LOS PERIODISTAS.**—El periódico titulado *La Cencerrada*, es de D. Domingo Vila, propietario del nuevo *Arlequin*, aunque firme como encargado un tal Antonio Subietas. Creemos que el honor de todos los editores de periódicos así literarios como políticos, está interesado en hacer pública esta aclaración.

## BIBLIOGRAFIA.

**LOS JESUITAS.** Se ha repartido el primer tomo de esta obra que con tanta ansiedad aguardaba el público. La *SOCIEDAD LITERARIA* posee además de cuanto se ha publicado sobre la *Compañía de Jesús*, documentos muy curiosos y fidedignos. No dudamos que esta importante historia será leída con avidez.

## EL FANDANGO.



Dos números han salido de este periódico; pero con tal profusión de caricaturas, todas nuevas, y tal lujo en la parte material, que unida esta circunstancia, al mérito literario de las composiciones, le hacen recomendable y único en su género.

**AMAR CON POCA FORTUNA**, novela fantástica en verso por don Gregorio Romero Larrañaga.—Estando compuesto nuestro número hemos visto esta amena producción del señor Larrañaga, por cuya razón no podemos hacer un análisis estenso de la obra. Pero desde luego aseguramos que esta novela, llena de interés y versificada con elegancia y facilidad, es una de las mejores producciones del autor, bien conocido y apreciado en la república literaria.

Quisiéramos copiar algunos trozos de bella poesía que encierra el libro del señor Larrañaga, á quien felicitamos sinceramente por su última producción; pero ya que no nos sea posible, citaremos en prueba de nuestra opinión la siguiente octava, cuyo final envuelve un pensamiento tan amargo como verdadero y satírico.

Cuando tras largos años Enriqueta  
rindió á su Dios el postrimer aliento,  
corrió la gente á averiguar inquieta,  
qué nueva flor marcaba otro portento:  
¡nada su muerte recordó! Discreta  
cuentan que una muger gritó al momento:  
«Ella era la virtud: ya no me espanta;  
no hay semilla en la tierra de esa planta.»

La parte material es también digna de elogio; puede decirse que la impresión de la novela no solo es esmerada sino de lujo.

El **DOMINGUERO**, periódico que se publica en Sevilla ha repartido gratis á sus suscritores una lindísima anécdota fantástica titulada el *Judio Errante*, original de D. José Velazquez y Sanchez. Hay en esta producción lenguaje castizo y poético y escenas de progresivo interés. Damos el mas sincero parabien á su joven autor.

**LA BIOGRAFÍA DE MUGERES CELEBRES**, por el señor Diez Canseco está escrita con un tino que honra á su laborioso autor. La recomendamos encarecidamente al público.

La **HISTORIA DE LOS GENERALES PRIM Y ZURBANO**, que publica el establecimiento del señor Manini está redactada con elegancia y corrección, haciéndose recomendable tanto por la exactitud de los hechos como por su mérito literario.

Los **MISTERIOS DE MADRID** que escribe nuestro amigo y colaborador Villergas, y publica el mismo señor Manini adquieren cada día mayor celebridad.

La **GALERIA REGIA** que publica la *SOCIEDAD LITERARIA* con extraordinario lujo es obra de una importancia inmensa.

**CRISTINA**: Sigue publicándose con aceptación esta interesante historia de los sucesos contemporáneos, escrita por los primeros literatos de la corte. Adornada con grabados y litografías.

El **PILLUELO DE MADRID**, por D. Alfonso García Tejero, sale con mayor estension por tomos. Es obra popular de un mérito sobresaliente.

## HISTORIA DE ESPARTERO.

ESCRITA BAJO LA DIRECCION DE DON JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

EDICION ECONOMICA.

A CUATRO CUARTOS por entrega en Madrid, y SEIS CUARTOS en las provincias, franco el porte.

Se ha repartido en Madrid hasta la entrega núm. 10 del tomo segundo; y en las provincias el completo del primero con la lámina y cubiertas correspondiente: va adornado de preciosos grabados:



Vista de la casa donde nació Espartero.

Sigue abierta la suscripción.

Los tomos primeros encuadernados, se venden á 14 reales en Madrid, y 20 reales en las provincias, franco el porte comprendida también la lámina espresada.

EDICION DE GRAN LUJO.

Se está concluyendo el tomo segundo y al momento se emprenderá el tercero que comprenderá la *Historia de la Regencia*: se publicará con mas actividad que hasta ahora por tener ya los trabajos muy adelantados y reunidos los datos necesarios.

Se admiten suscripciones en Madrid, al precio de 8 reales por tres entregas y 20 reales por nueve; y en las provincias á 10 reales por tres entregas y 24 reales por nueve, franco el porte.

## TEATROS.

Las compañías líricas siguen rivalizando en deseos de complacer al público. Las empresas de la Cruz y del Circo han elevado el teatro italiano á una altura á que jamás habia llegado en Madrid, pues compite con los de París, Londres y Milan.

El teatro español prepara grandes novedades. Al entrar en prensa este número está anunciado *El Alcalde Ronquillo* para beneficio del señor Latorre. En este drama del señor Zorrilla no toma parte ninguna muger.

La segunda parte de *la Rueda de la Fortuna* del señor Rubí, obtuvo un éxito brillante.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.

Imprenta de Don W. Ayguals de Izco, calle de S. Roque.